

El colegio como refugio: el aplauso a las 'hadas madrinas' que sostienen la esperanza en las Tres Mil Viviendas

El CEIP Nuestra Señora de la Paz rinde homenaje entre lágrimas de emoción a los 18 voluntarios que han apoyado a los alumnos y profesores durante este curso

[Un colegio de las Tres Mil Viviendas de Sevilla lleva a escena la vida de Lorca](#)

El colegio Nuestra Señora de la Paz de Sevilla rinde homenaje a los voluntarios de este curso / ISMAEL RUBIO



Chantal de la Cruz



Ismael Rubio

Sevilla, 15 de junio 2026 - 07:00

-
-
-
-

comentarios

El barrio de las Tres Mil Viviendas, en el Polígono Sur de Sevilla, arrastra desde hace décadas un estigma de plomo. Las estadísticas europeas lo señalan periódicamente como uno de los barrios con menor renta y mayor **exclusión social** del continente. Las calles, a menudo, son el reflejo de un abandono institucional que relega la zona a ser tratada de un modo injusto. No obstante, en un lugar donde la falta de oportunidades dicta el día a día de muchísimos menores, florece un oasis de **resistencia y bondad**.

Se trata del [CEIP Nuestra Señora de la Paz](#), un colegio público que decide plantarle cara a esta situación todos los días con el arma más poderosa que existe: **el amor más puro hacia la protección de la infancia**. Para lograrlo, cuentan con un batallón de voluntarios a los que los alumnos del centro llaman, con total rotundidad, sus 'hadas y hados madrinós'. Entre estas

aulas estudian día **Isabella, Gianna, Matvii, Adán, Bohdam, José Antonio, Fernando, Anais y Sonia**, entre otros muchos niños; y a pocos días de cerrar este curso académico 2025/2026 abren las puertas del colegio a [Diario de Sevilla](#) para que toda la ciudad conozca un homenaje muy especial.

Un pasillo de gratitud

El colegio ha detenido los relojes para devolverle a sus voluntarios el cariño que al mismo tiempo ellos han dedicado durante meses. En un acto cargado de emotividad, los alumnos han formado **un enorme pasillo de aplausos para abrazar** a sus acompañantes para decir "**gracias**" de la forma más sincera. Al mismo tiempo, la radiografía del acto ha revelado, casi sin querer, un dato que pone de manifiesto una segunda realidad: de los casi 190 alumnos matriculados en el centro, apenas medio centenar ha participado en el homenaje, fruto del absentismo escolar contra el que intentan luchar cada día el equipo docente. **Rafael** Maqueda Fernández, director del centro, ha sido el encargado de alzar la voz en nombre de la institución para recordar que **este proyecto no tiene sentido sin las personas que entregan su tiempo a los demás de forma desinteresada**. Una auténtica "prioridad humana" que hoy ha puesto rostro a **Mariola, Nati, Miguel, Marichi, Rosa, Inma, Silvia, Esperanza, Pilar, Paula, Lola, Carmen, Puri, Fátima, Patty, Patri y Enrique**. Para ellos no ha habido grandes cheques ni medallas institucionales, sino obsequios fabricados desde el alma, como botellas de vino etiquetadas con el nombre del proyecto, aceite de los propios olivos del colegio y una taza personalizada bajo una frase que resume su impacto: "Dejas tu huella en Nuestra Señora de la Paz".

Macarena, organizadora del proyecto, da la palabra a los voluntarios. / ISMAEL RUBIO

Las voces del refugio: paciencia infinita

El trabajo de profesores como **Diego**, junto a estos voluntarios, es un salvavidas, y sus testimonios durante el homenaje se han convertido en un **llamamiento** urgente contra el **fracaso escolar y la inacción administrativa**. Paula, una de las voluntarias, abrumada por la acogida, destacó "la paciencia infinita del profesorado con unos niños enormemente motivados cuando alguien se vuelca con ellos" en un entorno donde, asegura, "**no se escucha una voz más alta que otra y todo es amor** (el colegio)". Sin embargo, no dudaba en poner el dedo en la llaga del **absentismo**, exigiendo a la administración que intervenga. Para ella, resulta inviable que el esfuerzo del profesorado luzca "si un niño llega al colegio por primera vez en marzo", o se acuesta a las 4 de la madrugada, o si las familias, que "deberían ser la primera escuela, no establecen rutinas básicas".

Esta barrera invisible la conoce bien **Patty**, encargada de sacar a los pequeños un rato al día para fomentar la **lectura**.

Para **Carmen**, otra de las voluntarias, la lectura es precisamente la piedra filosofal que puede cambiar sus destinos. Durante el acto, no ha podido contener la emoción y ha roto a llorar al comparar las infinitas oportunidades que tiene su propia nieta de 12 años frente a las inmensas barreras que enfrentan los niños del Polígono Sur a los que ella ayuda cada semana.

Asimismo, y como resumía **Pilar**, que llevaba un lustro buscando un voluntariado de este tipo, el calor humano y el cariño recibido por parte de estos niños "lo compensa todo".

Foto de familia entre el profesorado, voluntarios y equipo directivo. / ISMAEL RUBIO

Macarena y los milagros entre pupitres

Detrás de este bastión de valores está **Macarena**, quien inició el proyecto. Una profesora de religión que lleva más de treinta años dedicada en cuerpo y alma a estos pasillos, junto a su marido y actual director, Rafael, quien décadas atrás fue alumno del mismo centro. Ambos se criaron en el barrio, conocen sus códigos a la perfección y saben que el entorno rara vez ofrece un ambiente edificante para crecer en igualdad de oportunidades. Hace más de una década, decidieron que el colegio no podía limitarse a impartir un currículo académico; debía ser un **refugio**. Así transformaron el CEIP Nuestra Señora de la Paz en una Comunidad de Aprendizaje, abriendo sus puertas para que ocurrieran auténticos **milagros**. Este mismo año, la dedicación de un fisioterapeuta voluntario ha logrado lo impensable: que un alumno en silla de ruedas empiece a caminar. Historias como esta se entrelazan con legados imborrables, como el del suegro de Macarena, quien dedicó sus últimos años a enseñar a los niños a cultivar la tierra y hoy da nombre al '**Huerto del abuelo**'.

La infancia es sagrada

El emotivo pasillo que los pequeños formaron para aplaudir al ritmo de Manuel Carrasco bajo el calor propio del mes de junio ha concluido con un nuevo ruego para que la red de voluntariado no se apague y continúe el próximo curso. En un barrio donde la realidad parece empeorar cada año, la historia

del CEIP Nuestra Señora de la Paz y el titánico esfuerzo de sus profesores y voluntarios son un recordatorio urgente, no solo para Sevilla, sino para el resto del mundo: **la infancia es sagrada**. Este colegio sabe demostrar que, cuando las instituciones miran hacia otro lado, el amor y la voluntad humana son capaces de frenar, o al menos amortiguar, algunas adversidades. Nadie puede borrar por arte de magia el asfalto que les rodea, pero gracias a estas 'hadas madrinas', estos niños aprenden, letra a letra y día a día, a **volar** un poquito más alto.

Temas relacionados

[Últimas noticias Sevilla](#)

[Educación](#)

[Polígono Sur](#)